

Renta de los cuidados ¡ya!

**Stefania Barca
Giacomo D'Alisa
Selma James
Nina López**

edición gratuita

Icaria  editorial



EL VIEJO TOPO

MONTABER

Renta de los cuidados ¡ya!

Renta de los cuidados ¡ya!

Stefania Barca
Giacomo D'Alisa
Selma James
Nina López



RENTA DE LOS CUIDADOS ¡YA!

1.ª edición, 2020

© Stefania Barca, Giacomo D'Alisa, Selma James, Nina López

© de esta edición: ICG Marge, SL | Editorial Icaria | El Viejo Topo

Diseño de la portada: Maribel Crusat

Corrección de pruebas: Luciana López Díez

Compaginación: Mercedes Lara

ISBN edición digital: 978-84-18532-43-6

Esta obra se distribuye bajo una licencia Creative Commons en la modalidad de Reconocimiento-No Comercial-Sin Obras Derivadas <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Índice

Prefacio	9
1 Carta abierta a los gobiernos: ¡Un ingreso de cuidado ya!...	15
2 Un ingreso para el cuidado de las personas y el planeta: uniendo el movimiento para la reproducción y la supervivencia	19
3 Renta para el cuidado. La vida en el centro durante y después de la pandemia de la covid-19	31
4 Reflexiones feministas sobre el decrecimiento y las políticas de reproducción social en tiempos de la covid-19 Feminisms and Degrowth Alliance - FaDA (Alianza Feminismos y Decrecimiento).....	61

Prefacio

STEFANIA BARCA, GIACOMO D'ALISA, SELMA JAMES, NINA LÓPEZ

La renta de los cuidados¹ aspira a compensar, directa e indirectamente, el trabajo no remunerado que es siempre necesario para el sostenimiento de la vida y el bienestar social: es decir, el conjunto de actividades, realizadas principalmente por las mujeres, que son necesarias para el cuidado y la reproducción de las personas, de la comunidad y del medioambiente urbano y rural. Este trabajo encuentra su razón de ser en el compromiso y la preocupación por las personas próximas a nosotros, y es un intento de compensar la falta de apoyo social institucional y político. Esta necesidad es todavía más acuciante en colectivos marginalizados.

¹ A lo largo de este libro se usan diferentes locuciones para referirse a esta transferencia por el trabajo reproductivo y de cuidado: rentas de los cuidados, ingreso de cuidado, renta de cuidado. Todas ellas son sinónimos.

La renta de los cuidados es una propuesta elaborada de forma conjunta por los firmantes, en el marco de nuestra colaboración con el Nuevo Acuerdo Verde para Europa o *Green New Deal for Europe* (GNDE) durante el verano de 2019. A raíz de este encuentro, y a través de los documentos que aquí presentamos, surge la campaña por la renta de los cuidados.

El GNDE es una propuesta para la reconversión ecológica alternativa en el ámbito de la Comisión Europea, impulsada por una red de investigadores/as, intelectuales y activistas. Esta iniciativa prioriza la lucha contra las desigualdades sociales y las injusticias medioambientales y pretende una democratización de la economía, el abandono del crecimiento del PIB como objetivo supremo de las políticas económicas, y el reconocimiento de la deuda ecológica contraída por Europa en relación con las ex colonias y los países del sur global. Una política clave del GNDE es la inversión en la creación de trabajo del sector público (Green Public Works) que promueva el bienestar socio-ecológico y la reducción de las emisiones de anhídrido de carbono. El trabajo de cuidados y reproducción de la vida (humana y no humana) se considera parte esencial de este tipo de actividades.

Si bien nuestros caminos hasta aquí han sido diversos, nos hemos encontrado en el compromiso común de participar en el desarrollo de un documento que quiere promover una revolución económica en Europa, basada sobre el principio del

feminismo y la justicia ambiental, que aspira a dar alternativas concretas a los miles de activistas que se oponen a la extracción y la contaminación de los cuerpos y recursos fundamentales para la supervivencia.

Esta propuesta nos parece incluso más válida a día de hoy, cuando el número de enfermos por la covid-19 continúa creciendo. El empeño de algunos gobiernos y fuerzas sociales por relanzar cuanto antes el crecimiento económico y la acumulación de capital contrasta con los principios de los cuidados y la solidaridad que hemos experimentado durante los larguísimos periodos de cierre de la actividad económica y social. Durante el confinamiento ha resultado evidente para muchos que la preocupación por la salud y el bienestar de las personas debe anteponerse a la búsqueda de los beneficios, pero este sentido común puede caer rápidamente en el olvido si volvemos a la «normalidad» que complace a los capitalistas. La campaña por la renta de los cuidados llega, por tanto, en el momento justo.

La propuesta se incardina en las luchas de la Campaña por un Salario para el Trabajo del Hogar (conocida en las últimas dos décadas como Huelga Mundial de Mujeres), que Selma James y Nina López trabajan y difunden desde hace decenios, con el objetivo de combatir las injusticias sexistas que caracterizan el trabajo doméstico no remunerado, restituyendo la dignidad y el reconocimiento económico de aquellas que sufren el empobrecimiento resultante para todas las personas que se dedican a estas actividades. Como indica un reciente

informe de Oxfam, todavía la gran parte de este trabajo de los cuidados y no remunerado es desarrollado por aquellas mujeres que decenios de austeridad y neoliberalismo han llevado al límite de la supervivencia –madres solas, mujeres de color, mujeres migrantes o personas discapacitadas– y especialmente en el Sur Global. Estas personas suponen un pilar para la vida, no solamente en el ámbito de la familia hetero-patriarcal, sino también en el marco de las relaciones de convivencia informales, de las obligaciones de la familia extensa y de la comunidad. Para resistir esta carga de trabajo, y para la supervivencia de las comunidades de rentas más bajas, son indispensables las prácticas de ayuda mutua.

Pero el trabajo de los cuidados se desarrolla también más allá de estos ámbitos. Como indica el movimiento ecofeminista internacional, un nexo indisoluble mantiene unidos a los seres humanos, las comunidades y el medioambiente en el que vivimos. Este nexo es, concretamente, el trabajo reproductivo que cuida a los seres humanos y su salud, en el ámbito de los espacios y bienes comunes urbanos, del suelo agrícola y los bosques, del ciclo del agua y el clima, de la vida no humana y de los sistemas ecológicos que la sostienen. Las mujeres son protagonistas principales en las innumerables luchas contra el biocidio producto de las grandes obras innecesarias, las industrias de alto impacto ambiental, las actividades extractivas, los monocultivos intensivos, y otras causas, con especial incidencia en el Sur Global y en las comunidades marginalizadas del Norte.

Una parte importantísima del trabajo de los cuidados y la reproducción de la vida es aquel que dedican millones de personas en todo el mundo para la producción de los alimentos, a través de prácticas de soberanía alimentaria y agroecológica que garantizan la regeneración del suelo, la conservación de las semillas, la resistencia al cambio climático, y los vínculos sociales con la comunidad. Como indican los movimientos indígenas y La Vía Campesina, y como la pandemia ha puesto aún más de relevancia, este trabajo es absolutamente necesario para la reproducción y el bienestar de la vida. Ello debe ser por tanto reconocido y compensado a través de una medida de política económica que lo sostenga materialmente.

En síntesis, la renta de los cuidados refleja la necesidad improrrogable de visibilizar y compensar el trabajo que se desarrolla para reproducir la esfera doméstica, la comunitaria y la ecosistémica, es decir, las tres esferas en el marco de las cuales toma forma la vida. Si bien es indispensable para el bienestar colectivo, gran parte de este trabajo se da por descontado, y se atribuye a las mujeres como si fuese algo natural y apropiado socialmente, sin ninguna contraprestación material, empobreciendo a aquellas que deben hacerse cargo. Conceder una renta de los cuidados podría acabar con esta enorme injusticia, garantizando que se pueda desarrollar con equidad y dignidad.

Como demuestra el documento de la Red para el Decrecimiento Feminista (de la cual Giacomo D'Alisa y Stefania Barca

forman parte) que publicamos a continuación, la propuesta de la renta de los cuidados responde por tanto a una emergente conciencia de la unidad de las luchas para la justicia social y ambiental/climática. Una unidad que se basa en el compromiso común por el bienestar y la reproducción de la vida en contra de la apropiación indebida que lleva a cabo el sistema capitalista, racista, patriarcal y especista.

Estamos convencidas de que esta campaña constituirá una oportunidad única para reivindicar políticamente no solamente la necesidad, sino también la posibilidad de un cambio en nuestra capacidad de transformar en nuestro entorno social y ecológico.

1 Carta abierta a los gobiernos: ¡Un ingreso de cuidado ya!

CADA día y en cada emergencia, las personas cuidadoras no asalariadas o con bajos salarios, en la ciudad y el campo, en su mayoría mujeres, y a menudo mujeres inmigrantes, luchan por proteger y cuidar a las personas de toda edad y condición. Pero este trabajo se mantiene invisible y, por lo tanto, nunca hay un paquete de ayuda de los gobiernos para las cuidadoras, solo más trabajo, especialmente con la llegada de la covid-19

En 1980, la OIT estimó que las mujeres realizaban dos tercios del trabajo mundial para el 5 % de sus ingresos. Hoy en día, las mujeres y las niñas realizan más de las tres cuartas partes de todo el trabajo de cuidado no remunerado, un total de 12.500 millones de horas al día.

La pandemia del coronavirus se sumó a la pandemia climática, la pandemia de la pobreza, la pandemia de la guerra

y las pandemias de violación sexual y violencia doméstica que han afectado mayormente a las familias de madres solas, a personas enfermas o discapacitadas y personas mayores. La pandemia está exponiendo debilidades en nuestra capacidad para resistir y sobrevivir física y económicamente, desde los sistemas de inmunidad ya comprometidos por la pobreza, la discriminación, la contaminación, la guerra, la ocupación, el desplazamiento y otros actos de violencia, hasta la atención médica inadecuada y los ingresos inadecuados, especialmente en el Sur Global, en comunidades de color en el norte, y entre personas refugiadas en todas partes.

En respuesta al virus, país tras país ha sido cerrado –desde los lugares de trabajo hasta las escuelas y el transporte– y se están debatiendo propuestas para reemplazar los salarios perdidos. Estas medidas drásticas demuestran que los gobiernos pueden actuar con rapidez y encontrar el dinero para hacer frente a las «emergencias», si así lo desean. En este momento crítico, debemos insistir colectivamente en lo que necesitamos. Tememos que los gobiernos puedan usar mayores poderes de emergencia para transferir riqueza de las personas contribuyentes a las corporaciones, e incluso imponer controles, vigilancia y restricciones adicionales sobre nuestros movimientos y nuestras vidas mucho después de que termine esta pandemia.

El mercado valora el trabajo no remunerado a \$ 10.8 trillones, pero nunca sugiere que las mujeres reciban ni siquiera un centavo. En cambio, se nos aconseja obtener una educación y un trabajo mejor remunerado. Por supuesto, tenemos derecho a eso. Pero no es solución para el trabajo indispensable de la vida y la supervivencia, desde la lactancia materna hasta el cuidado de las personas ancianas. Solo aumentar el estatus, el poder y los ingresos de quienes realizan cuidados puede solucionarlo.

En la década de 1980, la petición *Las Mujeres Cuentan - Cuenten el Trabajo de las Mujeres*, emitida por la Campaña Internacional por un Salario para el Trabajo del Hogar, dio voz a un movimiento de masas oculto para el reconocimiento de este trabajo. Fue firmada por 1.200 organizaciones que representaban a millones de mujeres a escala mundial, lo que resultó en la decisión de la ONU de 1995 de que los gobiernos midan y valoren el trabajo no remunerado en las cuentas nacionales.

El *Green New Deal for Europe* (Nuevo Acuerdo Verde para Europa) lleva adelante este logro. Analiza qué trabajo es necesario para el bienestar social y ambiental, y qué trabajo no lo es, y propone un **ingreso de cuidado** como parte clave de su programa para la justicia climática. Por fin, se puede equiparar y priorizar la protección de las personas y la protección de la Tierra por encima del mercado inhumano, un paso importante para transformar el mundo y salvarlo. Necesitamos esto en todas partes.

Exigimos un ingreso de cuidado en todo el planeta para todas aquellas personas, de todos los géneros, que cuidan de las personas, el medio ambiente urbano y rural, y el mundo natural.

[Global Women's Strike \(GWS\)](#) y Women of Colour in GWS
Huelga Mundial de Mujeres (HMM) y Mujeres de Color en la HMM
Nuevo Acuerdo Verde para Europa

Firma la Carta [aquí](#)

2 Un ingreso para el cuidado de las personas y el planeta: uniendo el movimiento para la reproducción y la supervivencia²

SELMA JAMES Y NINA LÓPEZ

La pandemia de la covid-19 ha imposibilitado que se siga escondiendo el trabajo de cuidado del que depende la sociedad para sobrevivir, pandemia o no, y las/os trabajadoras/es que lo realizan sin salario dentro de la familia y afuera por un salario de miseria. Trabajadores que son abrumadoramente mujeres.

Las mujeres reproducen toda la raza humana. Reproducimos la clase trabajadora, es decir, la fuerza de trabajo, la mercancía capitalista básica. No recibimos ningún salario por este trabajo. Desde 1972, la Campaña Internacional por un Salario para el Trabajo del Hogar, que coordina la Huelga Mundial de

² Extracto de la próxima publicación: *Our Time Is Now: sex, race, class, and caring for people and planet*, PM Press 2021.

Mujeres, ha trabajado para establecer la importancia de estos hechos evidentes.³

La capacidad de las mujeres para traer al mundo y amamantar a las/os niñas/os, fundamental para cualquier sociedad, hubiera tenido que ser una fuente de poder para nosotras. En cambio, nos roban el reconocimiento financiero y el apoyo a los cuales debería darnos derecho esta contribución única. Como resultado, hemos tenido que depender de los salarios de otros trabajadores, es decir, de los hombres. Cuando ganábamos nuestros propios salarios, eran más bajos que los de los hombres, y se nos castigaba financieramente cada vez que nos tomábamos la licencia de maternidad o que teníamos que cumplir con otras obligaciones de cuidado.

Todas las injusticias que el movimiento de mujeres ha destacado, las que dan forma a nuestras vidas y relaciones, pueden atribuirse a la falta de poder financiero de las mujeres. Nuestra red internacional incluye una serie de organizaciones autónomas de mujeres de color, madres solteras, mujeres con discapacidades, trabajadoras del hogar, campesinas y otras trabajadoras del campo, trabajadoras sexuales, LGBTQ+. Hicimos campaña por salarios para madres, abuelas y otras cuidadoras; por tiempo libre remunerado para los cuidados, beneficios de asistencia social, equidad salarial y compensación;

³ *Sex, Race and Class—the Perspective of Winning, a selection of writings 1952-2011*, Selma James, PM Press, 2012.

y contra la criminalización de la pobreza (como el «sexo de supervivencia»), la deportación, y el estado que les quita las/os hijas/os a las madres pobres y/o a aquellas que sufren violencia doméstica.

En los años ochenta y noventa del siglo XX fuimos a las Naciones Unidas a presionar para que todo el trabajo no remunerado se midiera y valorara en las cuentas nacionales, y finalmente lo logramos en Beijing, 1995.⁴ Tras la decisión de la ONU, Trinidad y Tobago, donde teníamos una base, pasó legislación para contar el trabajo no remunerado,⁵ ¡el primer país del mundo!, y Venezuela acordó una constitución revolucionaria que incluía en su artículo 88:

«El Estado garantizará la igualdad y equidad de hombres y mujeres en el ejercicio del derecho al trabajo. El Estado reconocerá el trabajo del hogar como actividad económica que crea valor agregado y produce riqueza y bienestar social. Las amas de casa tienen derecho a la seguridad social de conformidad con la ley.»^{6,7}

⁴ Propuesta del colectivo de trabajadoras sexuales, English Collective of Prostitutes, a la comisión del parlamento del Reino Unido, Parliamentary Work and Pensions Committee into Universal Credit and «Survival Sex», abril 2019.

⁵ Unremunerated Work Act, 1995 (Ley de trabajo no remunerado).

⁶ Constitución 1999, República Bolivariana de Venezuela.

⁷ *Creando una economía solidaria: Nora Castañeda y el Banco de Desarrollo de la Mujer de Venezuela*, editora Nina López, Huelga Mundial de Mujeres, Crossroads Books, 2006.

En preparación para el nuevo milenio, convocamos a una huelga mundial de mujeres para el 8 de marzo de 2000, y las mujeres en más de 60 países respondieron con muchos tipos de acciones. El nombre se quedó, y desde entonces se nos conoce como Huelga Mundial de Mujeres / *Global Women's Strike* (HMM / GWS). Reclamamos que el dinero provenga de presupuestos militares y de corporaciones que destruyen a las personas y al mundo natural: ¡que se invierta en cuidar y no en matar!

Las luchas ambientales no son nuevas, y las mujeres se han destacado en ellas: protegiendo o reclamando tierras ancestrales contra minerías, represas, bases militares, tuberías, cultivos comerciales, agricultura industrial y una variedad de adquisiciones multinacionales que conducen a tierras y agua envenenadas, enfermedades, discapacidad, muerte, desplazamiento y destrucción de comunidades, y migración masiva a la ciudad o a otros países.

El movimiento de justicia climática en el Norte Global recién está comenzando a reconocer los esfuerzos hercúleos de miles de comunidades indígenas y de otras, tanto en el Sur Global como en el Norte, que arriesgan sus vidas para salvar la tierra de las multinacionales respaldadas por dictaduras y poderosos gobiernos extranjeros y sus guerras. Estas luchas rara vez se reconocen como parte de *la primera línea del movimiento de justicia climática*.

Mientras Karl Marx se concentró en la explotación del trabajador, nos dio una visión mucho más holística:

«... todo progreso en la agricultura capitalista es un progreso en el arte, no solo de robar al trabajador, sino de robar la tierra; todo progreso para aumentar la fertilidad de la tierra durante un tiempo dado es un progreso hacia la ruina de las fuentes más duraderas de esa fertilidad. ... La producción capitalista, por lo tanto, solo desarrolla las técnicas ... al socavar simultáneamente las fuentes originales de toda la riqueza: la tierra y el trabajador.»⁸

En 2019, nos presentaron al Nuevo Pacto Verde para Europa (GNDE) mientras se estaba redactando. Está dirigido a Europa, pero deja en claro que Europa debe pagar por su pasado imperialista y «tomar medidas para corregir la extracción, la explotación y la desigualdad en Europa y en todo el mundo».⁹

Recibimos especialmente con beneplácito la propuesta del GNDE de «un **ingreso de cuidado** para compensar actividades como el cuidado de las personas, del medio ambiente

⁸ *El Capital*, volumen 1, capítulo 15, edición Pelican, Londres, 1976, p. 638.

⁹ «El objetivo es ir más allá de los compromisos simbólicos de 'acción anticolonial' para considerar contribuciones significativas para reparar el pasado en forma de financiamiento de infraestructura, transferencias de tecnología y recursos para las comunidades desplazadas.»

urbano y rural, y del mundo natural». Esto se basa directamente en lo que llevamos haciendo durante casi cincuenta años. Vimos las implicaciones y ayudamos a desarrollarlo aún más.

Un ingreso de cuidado puede reunir al movimiento para la reproducción y la supervivencia. Puede transformar el fin y el objetivo de la economía, ya no la búsqueda del crecimiento económico, la acumulación de capital y los trabajos que son destructivos para los trabajadores y para el medio ambiente, sino la búsqueda de la salud y el bienestar de las personas y el planeta. Estas deben ser las medidas del progreso.

Puede pagar un salario digno a las madres y otras/os cuidadoras/es primarias/os, y así comenzar a acabar con la pobreza, primero de las madres y los niños, los más pobres en todas partes. Las trabajadoras del hogar en Perú que forman parte de nuestra red, están exigiendo un «salario digno para el trabajo del cuidado en tu casa y en casa de otros».¹⁰

El ingreso de cuidado se dirige a la conciencia provocada por la pandemia de la covid-19 de que el trabajo de cuidado es fundamental para la supervivencia y que ningún/a trabajador/a debería estar sin derechos. Sin embargo, las cuidadoras familiares no remuneradas, comenzando con

¹⁰ <https://www.facebook.com/HuelgamPeru/>

las madres, no tienen ingresos y, por lo tanto, no tienen derechos.¹¹ Las mujeres en Estados Unidos están presionando para que los paquetes de rescate incluyan a cuidadoras/es familiares.¹²

Eleva el estatus del cuidado y, por lo tanto, de quienes realizan este trabajo, personas asalariadas o no, comenzando con las muchas trabajadoras de cuidado que son mujeres de color y/o inmigrantes, muy mal pagadas y amenazadas con la deportación.

El ingreso de cuidado se dirige al movimiento para acabar con las fábricas del campo subsidiadas por el gobierno, que torturan a los animales, envenenan la tierra y socavan la producción local de alimentos.

Puede aumentar el poder de las comunidades indígenas y de los pequeños agricultores, las/las cuidadoras/es de la tierra, proporcionando terrenos, agua y semillas que aseguren la independencia económica y alimentaria, y métodos de

¹¹ Un sondeo en el Reino Unido encontró que «8 de cada 10 personas quieren priorizar la salud y el bienestar sobre el crecimiento económico y 6 de cada 10 todavía lo quieren después de que se acabe la pandemia», Positive Money, 18 de mayo 2020.

El Papa, hablando de los que «viven el día a día, sin ningún tipo de garantías legales que los proteja», incluso «los que realizan distintas tareas de cuidado», reclamó «un salario universal que reconozca y dignifique las nobles e insustituibles tareas que realizan; capaz de garantizar y hacer realidad esa consigna...: ningún trabajador sin derechos», 12 de abril 2020.

¹² <http://www.everymothernetwork.net/> y <https://ymlp.com/zZ7Jes>

agricultura biológica que regeneran la salud. Como han dicho las mujeres campesinas de Tailandia que están apoyando un ingreso de cuidado: «Cuidamos la tierra de la misma manera que cuidamos a nuestra familia, tratando siempre de hacer lo mejor para la vida y el bienestar de todas y todos».¹³

Un ingreso de cuidado puede ayudar a disolver los prejuicios contra las mujeres y las comunidades de diferentes culturas y tecnologías. Así podremos empezar a ver los obstáculos que cada una de nosotras ha enfrentado y las soluciones brillantes que se descubren para sobrevivir. Esto puede inspirar nuevas tecnologías que no contaminan, no explotan, no destruyen comunidades y formas de vida, sino que las mejoran.

Puede evitar que las madres y otras cuidadoras primarias tengan que emigrar por razones financieras, dejando a sus hijas/os con abuelas que deben criar a dos generaciones sin el reconocimiento o el apoyo del Estado.

Al considerar un ingreso de cuidado, se abre el camino para que cada género, en todas partes, reconsidere la manera en la que nos relacionamos entre nosotros y con el mundo natural, lo que producimos y la producción que quisiéramos rechazar. Una vez que somos colectivamente respetuosos de la vida toda, incluidas nuestras propias vidas, nuestros estándares se transformarán.

¹³ Mujeres de la Southern Peasant Federation of Thailand (Federación Campesina del sur de Tailandia).

Un ingreso de cuidado puede proporcionar seguridad y apoyo a todas/os aquellas/os que trabajan por la protección y la justicia para la comunidad y el medio ambiente, incluso haciendo campaña para detener el «desarrollo» destructivo y devolver los hábitats a la vida salvaje y/o a la agricultura de subsistencia de las que fueron robados.

Puede fortalecer el movimiento contra la guerra y su asesinato en masa de humanos y de otras formas de vida, su devastación del medio ambiente y de los restos históricos de las antiguas sociedades (por ejemplo, en Afganistán, Irán, Irak y Palestina).

Puede permitirnos reclamar nuestras contribuciones y experiencias sociobiológicas. Si respetamos y defendemos la biodiversidad en el mundo natural, debemos respetar y defender nuestra propia biología. Debemos tener apoyo para la lactancia materna y licencias pagadas más largas para las madres y cualquier otro progenitor.

Un ingreso de cuidado puede socavar la división del trabajo entre mujeres y hombres, ya que las actividades de cuidado que se han degradado durante tanto tiempo pueden reevaluarse. Cuando se respeta y se remunera el cuidado puede ser mucho más atractivo para todos los géneros, incluidos los padres y las madres también, quienes nunca han tenido tiempo de conocer a sus hijos como quisieran.

Un ingreso de cuidado es distinto en sus objetivos e impacto a un ingreso básico (o renta básica). Las propuestas para un ingreso básico varían mucho: algunas, como el nuevo **ingreso**

mínimo vital en el Estado español, intentan acabar con la pobreza; otras lo usarían para recortar beneficios, recortar trabajos a través de la automatización y darnos solo lo suficiente para evitar «disturbios». Pero ninguna de ellas tiene como objetivo el reconocimiento del trabajo de cuidado para las personas o el planeta, ni el apoyo económico que se han ganado las mujeres que (principalmente) realizan este trabajo las 24 horas al día, siete días a la semana.

Hay suficiente dinero. La riqueza sin precedentes que poseen los más de 2.000 multimillonarios en el mundo nos dice que el dinero existe. Los ocho principales multimillonarios poseen tanta riqueza combinada como «la mitad más pobre de la raza humana».¹⁴ Esto es obsceno. También es aterrador. ¿Cómo es posible para la mayoría de las personas en el mundo ejercer algún poder de decisión sobre nuestras propias vidas y el planeta que compartimos, cuando 2.000 personas y sus imperios tienen tanta influencia sobre todas las decisiones políticas y económicas? Colectivamente tenemos derecho a esa riqueza acumulada, ya que es nuestro trabajo el que la produjo y nuestro el mundo que ha sido contaminado en el curso de su producción.

Solo un movimiento global masivo puede lograr ese cambio de dirección; un movimiento que es por naturaleza antisexista

¹⁴ Oxfam, *An Economy for the 99%*, 17 de enero de 2017.

y antirracista, para que pueda impedir que los combustibles fósiles se reemplacen por tecnologías «verdes» que traen un nuevo nivel de explotación y destrucción, comenzando con el Sur Global.¹⁵

Un ingreso de cuidado puede cambiar el orden establecido de prioridades, defender el mundo natural y arremeter contra la pobreza. Provoca una revolución en la producción de manera que lo que se produce en cualquier lugar ya no amenace la vida en el planeta, sino que la sirva.

¹⁵ Un ejemplo es la extracción del litio para las baterías de automóviles eléctricos que está destruyendo ecosistemas y envenenando el agua y la tierra.

3 Renta para el cuidado. La vida en el centro durante y después de la pandemia de la covid-19

GIACOMO D'ALISA*

DE la misma forma en que el coronavirus se reproduce exponencialmente en Europa, el eslogan «*me quedo en casa*» se ha ido propagando. Esta expresión fue utilizada por primera vez por el [gobierno italiano](#) en relación a las medidas de contención y gestión de la emergencia epidemiológica de la covid-19 en todo el territorio nacional. Poco después, [artistas, actores y personas influyentes de la cultura popular](#) se unieron a la campaña, cuyo objetivo era convencer a los italianos de minimizar aglomeraciones en espacios públicos. La campaña «*me quedo en casa*» llama a minimizar el contacto social. Debemos aislarnos y cuidarnos, para no infectar a los más vulnerables que, si son contagiados por el virus, corren el

* Este artículo ha sido traducido desde el italiano gracias a la ayuda de Helena Zapata, Raquel Prado y Grettel Navas.

riesgo de colapsar hospitales y unidades de cuidados intensivos. Probablemente, si sufren patologías previas, pueden llegar a morir. La gran mayoría de los italianos ha dado su consentimiento al aislamiento y lo ha hecho no solo por temor a enfermar sino también por cuidar a sus allegados. Quedarse en casa se ha convertido en un proceso rápido de conciencia colectiva. La idea de que cuidarse implica cuidar a la comunidad y, en particular, a los más vulnerables se ha convertido en un sentido común. Hoy el eslogan se ha expandido por Europa y más allá. «Me quedo en casa» en España, *«restez chez vous!»* en Francia, incluso en Inglaterra, el primer ministro lo ha dicho (después de que su primera reacción al virus fue apostar por la inmunidad de grupo): *«You must stay at home»*.

Al entender la importancia de esta consecuencia social producida por el virus, es decir, la prioridad que se ha interpuesto en cuidar a las personas, no quiero proponer ingenuamente una lectura endulzada de las decisiones políticas que se han tomado en los países afectados. Estas decisiones demuestran, en primer lugar, cómo las estructuras socioeconómicas modernas no están preparadas, –incluso las más avanzadas tecnológicamente– para enfrentar una pandemia; a pesar de que, según algunos representantes de las *élites mundiales*, los fenómenos pandémicos son considerados el peligro más preocupante de las sociedades contemporáneas.

La mayoría de los gobiernos europeos han preferido, por voluntad popular –podríamos decir– salvaguardar la vida

antes que la economía. Ciertamente hay algunas excepciones, y no insignificantes, como los primeros intentos [del gobierno británico](#) para promover la estrategia de inmunidad colectiva y resurgimientos de economistas de partidos [políticos republicanos estadounidenses](#) que pidieron a los ciudadanos más viejos que se sacrificaran en el nombre de la economía.

Tristemente, también es cierto que la narrativa que nos invita a cuidar a la comunidad y a los más vulnerables, tiene algunos defectos notables en la práctica de gobierno. Quedarse en casa fue, ante todo, una invitación dirigida a la ciudadanía consumidora, estudiantes, comerciantes y pequeños artesanos, pero no a los trabajadores de las actividades productivas. En Italia, solo después de haber superado el número de muertos en China, [el gobierno decidió cerrar, aunque no todas, las fábricas](#). Sin embargo, se sabe y se sabía que hay muchas categorías de trabajadores que corren el riesgo de infectarse con la covid-19. Este problema ha sido resaltado en España. Unos días después de la declaración del estado de emergencia, desplegaron una pancarta que decía: «¡la romantización de la cuarentena es privilegio de clase!».

En segundo lugar, a los más longevos (y más vulnerables) que viven solos, los gobiernos no dieron rápidamente el apoyo necesario y, fueron ellos mismos los que tuvieron que salir a las calles para obtener insumos mínimos para sobrevivir la cuarentena. Así también, durante las desinfecciones por el coronavirus en las residencias de personas mayores en [España](#),



Fuente: Anónimo. Compartida vía WhatsApp.

algunas fueron encontradas abandonadas o muertas en las camas de las residencias.

A esto se suma que la casa propia en algunas ocasiones no es un lugar agradable para todas y todos. Por ello, el espacio privado sin acceso a un espacio público [se convierte fácilmente en una prisión](#). Puede que no sea una coincidencia que los únicos que se [rebelaron contra los decretos](#) de aislamiento fueron los prisioneros, a quienes se les vio cancelada su único momento de reunión con la visita de sus seres queridos. Además, los lugares donde vivimos no siempre son los espacios

donde nos sentimos «en casa», como lo demuestran las [escapadas nocturnas hacia el sur de Italia](#) pocas horas antes de que un decreto ministerial declarara a Lombardía zona roja, de la cual ya no hubiera sido posible salir hasta nuevo aviso. Sin mencionar el hecho de que quedarse en casa para muchos puede convertirse en una pesadilla, para [muchos niños](#) y mujeres, los lugares domésticos son el espacio de violencia y abuso; o el hecho de que muchos no tienen una casa y se ven obligados a [hacer cola a las pocas cantimploras](#) que quedaron abiertas en los días del coronavirus.

Hay también quienes corren el riesgo de perder la casa cada día: no es casualidad que, a los primeros signos de la expansión del coronavirus, los movimientos españoles por el derecho a la vivienda se hayan movilizado [contra el riesgo de desalojo durante la pandemia](#).

Finalmente, muchos activistas han señalado que cientos de miles de personas en varias partes del mundo y también dentro de las fronteras europeas se encuentran en [campos de refugiados](#), lugares donde las personas que están abarrotadas y en condiciones indignas ciertamente no pueden practicar el distanciamiento social promovido a través de la campaña «me quedo en casa». Esta lista que intenta dar visibilidad a aquellos que, con buena razón, se les imposibilita cumplir la orden de quedarse en casa, no es exhaustiva, por esta razón os invito a leer los [agudos análisis interseccionales de algunas feministas](#). Teniendo en la mente y en el corazón que la obligación

de quedarse en casa afecta desproporcionadamente a grupos específicos de personas, pero no irrelevantes, me he propuesto, con este documento, centrarme en el transformador potencial del sentido común generalizado en la pandemia según el cual: quedarse en casa es lo mejor que se puede hacer ahora. Después de todo, [parece haber 1.700 millones de personas en 50 países diferentes confinados en sus casas](#). Aprovechar la oportunidad que ofrece el estado de excepción por el coronavirus para transformar la sociedad injusta, patriarcal, colonial e insostenible en la que vivimos es el desafío de los muchos activistas que se organizan en espacios virtuales. Este es un momento propicio para muchos intelectuales influyentes prominentes, entre muchos, me limito a mencionar a [Klein](#) y [Žižek](#).

Mi hipótesis es que el cuidado de uno mismo, de la propia comunidad y de la vulnerabilidad interdependiente que nos caracteriza ha asumido un papel importante en estos días de pandemia ocasionada por la covid-19. Una centralidad que ofrece la posibilidad de abandonar la idea de que el crecimiento económico sirve para resolver todos los problemas de la humanidad y que poner el cuidado en el centro nos permite finalmente discutir cuál es la vida que vale la alegría de ser sustentada, durante y después de la pandemia. Múltiples formas existen para aprovechar esta oportunidad transformadora, pero creo que lo principal es transformar la campaña europea que propone [transformar la campaña europea que propone una renta básica de emergencia](#) durante

la pandemia, en una campaña por [una renta de cuidado](#) a largo plazo. Antes de definir las razones de esta campaña, trato de definir la importancia de las actividades de atención necesarias para el bienestar de las sociedades contemporáneas.

LOS TIEMPOS DE LOS CUIDADOS, ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DE LA PANDEMIA DE LA COVID-19¹⁶

Las actividades de cuidados son el conjunto de las acciones diarias que realizamos para garantizar nuestro bienestar y el entorno socioambiental en el que vivimos. Todas las organizaciones sociales dedican una enorme cantidad de tiempo al trabajo necesario al apoyo y a los cuidados de las relaciones humanas y de los recursos naturales que sirven para la propia reproducción. Este flujo invisible de horas de trabajo no pagado es ingente también en las sociedades industriales y digitales. A título de ejemplo, se considera que, por cada hora de trabajo remunerado en Cataluña, una de las regiones más industrializadas de España, corresponde a una hora de trabajo no pagado. Los catalanes en su conjunto, para mantener el bienestar de la propia sociedad, necesitan tanto trabajo remunerado

¹⁶ Parte de la reflexión aquí presentada fue publicada en el texto que escribí en 2012 con mi amigo y colega Federico Demaria para la revista italiana *Quaderni di Sabbia*, año II, número 2.

como no remunerado.¹⁷ Es decir, este flujo de horas de cuidados, aunque contribuye al bienestar de sus habitantes, no tiene para la economía «el mismo valor» que el trabajo remunerado del mercado. Es más, se puede afirmar, que nunca como en las sociedades modernas este trabajo ha sido tan desacreditado. Las políticas económicas y la ideología de mercado en que se basan estas políticas contribuyen al oscurecimiento del tiempo dedicado a la autoasistencia, de la propia descendencia, padres, mayores, amigos, de la propia casa, del barrio donde se vive, de la ciudad o entorno rural donde se vive. Sin embargo, el tiempo y la calidad del cuidado que damos y recibimos pueden afectar mucho a la felicidad que nosotros experimentamos.¹⁸ Esta felicidad, en efecto, está fuertemente condicionada por el grado de satisfacción de las relaciones que tenemos, del tiempo que pasamos con las personas que queremos y del esfuerzo que dedicamos a las actividades que dan sentido a nuestra vida y a la de nuestros seres queridos.¹⁹

La falta de dignidad atribuida al trabajo de cuidado se explica también, o sobre todo, porque son principalmente las

¹⁷ D'Alisa G., Cattaneo C. (2012) Household work and energy consumption: a degrowth perspective. Catalonia's case study. *Journal of Cleaner Production*, vol. 38, pp. 71-79.

¹⁸ Easterlin, R., *The economics of happiness*, 2004, Edward Elgar.

¹⁹ Kahneman, D., 2010, El acertijo de la experiencia contra la memoria, en http://www.ted.com/talks/lang/en/daniel_kahneman_the_riddle_of_experience_vs_memory.html

mujeres quienes organizan, estructuran y realizan estas actividades que subvencionan de manera invisible la economía de mercado.²⁰ Lo confirman así las investigaciones detalladas existentes sobre el uso del tiempo.²¹ No sorprenderá en consecuencia que fue sobre todo el pensamiento radical feminista²² que develó la importancia que los tiempos de cuidados y de reproducción de la vida tienen para hacer posible la anhelada vida que vale la alegría de ser sostenida. Un análisis que fue enriquecido y ampliado por el enfoque ecofeminista.²³

También en este caso, creo que es justo hacer una precisión. No quiero reproducir una idea ingenua de la actividad de cuidado que la asocia de manera simplista al amor y a los buenos sentimientos; sería un razonamiento pernicioso en tiempos de pandemia. El cuidado es a menudo un trabajo duro, de gran sacrificio; dar y recibir cuidado puede en muchos casos ser

²⁰ Jochimsen, M. e Knobloch, U., *Making the hidden visible: the importance of caring activities and their principles for an economy*, 1997, *Ecological Economics*: 20, p. 107-112.

²¹ Picchio, A., 2012. «Decrescita, rendere visibili i costi per le donne.» Publicado en el periódico de la Universidad de Padua.

²² Federici S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Mapas, Traficantes de sueños.

²³ Salleh A. (2017) *Ecofeminism as politics. Nature, Marx and the post-modern*. Zed books.

Gregoratti C. and Rphael R. 2020. *The historical roots of a feminist Degrowth*. Maria Mies's and Marilyn Waring's critique of growth. In Chertkovskaya E. Paulsson A. and Barca S. *Towards a Political Economy of Degrowth*. Rowman & Littlefield.

odioso, triste, nauseabundo y deletéreo. Por eso, reclamo un enfoque del cuidado que nace de la práctica y la experiencia diaria de cuidar, que reconoce y legitima la vida como experiencia de interdependencia y vulnerabilidad, que considera la vida sin dolor y libre de todo tipo de obligación y sacrificio, una de las promesas escurridizas del mundo capitalista moderno. Una vida que se da en muy raros casos y al coste de una explotación, desigualdad y contaminación sistémica.

La pandemia de la covid-19 y el confinamiento ha visibilizado la importancia de cuidar de sí mismo y de la colectividad. El virus ha magnificado además el tiempo de las actividades destinadas al cuidado. Basta pensar en el aumento de los tiempos de las actividades de reproducción, las largas filas que se crean para comprar el pan y respetar la distancia de seguridad, la repetida limpieza de nuestras propias manos, los lavados más frecuentes de la ropa que usamos y los procesos de saneamiento de todo esto (teléfonos, llaves, gafas, etc) que pudieron haber estado en contacto con el coronavirus en las raras salidas para adquirir comida y medicinas. El cuidado de nuestros propios hijos, los cuales confinados en casa 24 horas al día requieren un agotador esfuerzo emocional y físico. Esfuerzo desproporcionado teniendo en cuenta también [la falta de atención prestada a los niños](#) en el diseño de las políticas de confinamiento. En efecto, solo después de semanas de confinamiento, en Italia [en Italia se discute la posibilidad de dar a los niños pequeños paseos](#) en las cercanías de su casa.

En estas semanas, los padres han visto cómo los tiempos de los cuidados aumentaban, teniendo que ocuparse de la organización de actividades escolares, educativas, recreativas, físicas y emocionales de sus niños y niñas en aislamiento. Esto aumentó el estrés de los adultos, responsables del bienestar familiar, a niveles a menudo inaceptables. Estrés paradójicamente generado también por la bulímica actividad virtual que se nos proponen para mantener a las familias ocupadas, para entretenernos mientras nos quedamos en casa. Por no hablar de las condiciones de cuidado de los que [se quedan en casa con personas con diversidad funcional y necesidades especiales](#), que pueden generar una gestión de la vida confinada aún más compleja. Así como de las de cientos de miles de personas que conviven en este momento con los positivos de coronavirus no hospitalizados.

En algunos casos, el trabajo de cuidado para el que no estamos emocionalmente preparados hay que conciliarlo con el teletrabajo forzado. Las dificultades de conciliación no son menos importantes para todos los trabajadores de los servicios de la salud y productivos aún operativos que se ven obligados durante el día a realizar sus actividades remuneradas en condiciones de prueba. Cada día acompañados del constante miedo de ser contagiado y en consecuencia contagiar a sus seres queridos que los esperan en casa, en sus lugares de confinamiento y desde los cuales se mantienen a distancia antes de esterilizarse adecuadamente.

Encomiable es [el esfuerzo que muchos psicólogos](#) están haciendo para ofrecer gratuitamente a sus servicios de ayuda a todos aquellos que logran encontrar la fuerza y el tiempo para hacerse acompañar en esos momentos difíciles. El riesgo, de hecho, es que la condición de cuidado «forzada» que estamos obligados a vivir [aumenta, entre otras cosas, el número de actos de violencia doméstica contra mujeres y niños](#), incluso en casas consideradas normalmente seguras. Allí donde se consiga evitar este riesgo, está claro, sin embargo, que esta conciliación entre trabajo de cuidado magnificado por la epidemia de la covid-19 y el trabajo de mercado, que no pocos deben realizar de todos modos, puede afectar negativamente a las mujeres. Mujeres que trabajan mayoritariamente en actividades necesarias para la reproducción de la sociedad en tiempos de pandemia. En efecto, la venta de alimentos al por menor, en las actividades de seguridad social, en los hospitales el número de mujeres empleadas supera con frecuencia el 70 % del total de trabajadores.²⁴

Quedarse en casa, obligado por el estado de emergencia por la pandemia de la covid-19, tiene por tanto este doble resultado: por un lado muestra la importancia de las actividades de cuidado de un sistema social que pone la vida en el centro, por otro lado muestra que poner la vida en el centro,

²⁴ Agradezco a Nora Rätzel, socióloga de la Universidad de Umeå, en Suecia, por facilitarme estos datos.

en un sistema de mercado que en su funcionamiento normal no le importa, es para muchos insostenible. Así se amplifica ese estado de «crisis de cuidado»²⁵ que el feminismo radical ha denunciado de manera cada vez más insistente en los últimos años. La crisis del cuidado, o crisis de la reproducción,²⁶ es el resultado de una presión que la expansión de la economía capitalista ejerce sobre las actividades que permiten el sustento de la persona y dan sentido a la vida. Una economía en constante necesidad de ampliar el tiempo de cuidado y reproducción entra en conflicto con los tiempos de producción. Los tiempos de cuidado están marcados y son dependientes de los ritmos de los procesos físicos y psíquicos del sueño, del hambre, del crecimiento y envejecimiento, del embarazo y la enfermedad.²⁷ El tiempo del productivismo entra en contraste con el tiempo de cuidado, ya que está desencarnado en los ciclos diarios del cuerpo y el ciclo de vida, arrancado de los tiempos ecológicos de las estaciones, de la regeneración, de la recuperación de los ecosistemas, el agotamiento de los recursos, el reciclado y la destrucción tóxica de la contaminación.

²⁵ Fraser, N. (2017). Crisis of care? On the social-reproductive contradictions of capitalism. En *Social Reproduction Theory. Remapping Class, Re-centering Oppression*, edición de Tithi Bhattacharya, London: Pluto Press.

²⁶ Federici S. (2019). Social reproduction theory. History, issues and present challenges. *Radical Philosophy* 2.04. Disponible online [aquí](#) (Último acceso: 30 March 2020).

²⁷ Mellor, M., Women, nature and the social construction of «economic man», 1997, *Ecological Economics*: 20, p. 129-140.

El tiempo de la reproducción es el tiempo de la disponibilidad y de la dependencia, porque está fuertemente condicionada por las necesidades de nutrición, de apoyo emocional y cuidado en sentido amplio, así como arraigado en la dimensión local.²⁸ Este contraste indisoluble entre la necesidad de la expansión capitalista y la reproducción de la vida es la razón de su invisibilidad durante el proceso normal de crecimiento del capitalismo mundial. Insensibilizarlo sirve también a su tácita explotación gracias a la alianza del patriarcado y del capital.²⁹

La pandemia de la covid-19 ha interrumpido el proceso normal de crecimiento de los mercados, ha ralentizado el proceso de explotación y ha desactivado los tiempos de la producción que precisamente confluyen con las necesidades de la vida. Los gobiernos que han elegido, queramos o no, poner en el centro la vida, poco a poco han tenido que limitar las actividades productivas para contener la expansión del coronavirus. En estos momentos de incertidumbre sobre el futuro socioeconómico se ha puesto en marcha un tipo particular de solidaridad: el cuidado del común y en común en los tiempos de aislamiento. Se

²⁸ Mellor, M., Informe presentado en la III Conferencia Internacional de el Decrecimiento, Sostenibilidad Ecológica y Equidad social, celebrada en Venecia desde el 19 al 23 de septiembre de 2012. Su presentación está disponible en <http://www.sherwood.it/articolo/2016/video-3-conferenza-internazionale-sulla-decrescita>

²⁹ Dalla Costa M. and James S. (1975) *Women and the subversion of the community. Falling Wall Press (now Crooroads Books)*. Disponible en línea [aquí](#) (consultado por última vez el 30 de marzo de 2020).

comenzó cantando desde los balcones, para expresar la posibilidad y la [voluntad de sentirse juntos](#) incluso permaneciendo en casa. Una acción que ha conmovido a millones de personas en el mundo e inspirado [cantantes de fama internacional a cantar las alabanzas de este primer acto de cuidado colectivo expresado por los italianos](#). En España, al igual que el coronavirus se ha extendido exponencialmente, [los vecinos se han organizado en barrios](#) y calles para hacer menos difícil la vida a las personas que corren mayor riesgo y a las que están ya infectadas. Durante semanas se asomaron a sus balcones [se asomaron a sus balcones cada tarde para expresar solidaridad y aplaudir](#) el esfuerzo de los médicos, de las enfermeras y de los voluntarios del sistema sanitario. Internacionalmente se han desarrollado [colaboraciones de técnicos, ingenieros y profesionales para llegar a desarrollar prototipos, libres de patentes y replicas con impresoras 3D](#), equipos esenciales para hacer frente a la expansión de la covid-19, en particular, se han realizado dibujos y simples esquemas de producción de máscaras, viseras, sistemas de ventilación y oxigenación. El resultado: te quedas en casa, pero te organizas en común. Los anuncios de las multinacionales del comercio vía internet, lo que [David Harvey ha llamado economía Netflix](#), nos sumergen cada día con ofertas de servicios semigratuitos. Anuncios que parecen emular la locución hecha famosa por los jefes de Gomorra: «quédate sin pensar». Quédate en casa, no te preocupes por nada, disfruta de nuestra ayuda contra el aburrimiento, esté tranquilo que nosotros

resolveremos. El intento de aprovechar el aislamiento para individualizarnos aún más y relanzar pronto la competición capitalista es comprensible. Por suerte, sin embargo, no todos se están abandonando a esta invitación a la indolencia; por el contrario, [la mayoría se ha convertido en ciudadanos atentos y amables](#), están demostrando que el cuidado es siempre un proceso de puesta en común y de actuar en común. Por eso, una sociedad que pone el cuidado en el centro es una sociedad que se reconstruye a partir de los bienes comunes.

Es cierto que para que estas actividades de colaboración y solidaridad prevezcan sobre el interés y enriquecimiento personal, es necesario que las políticas que sitúan en el centro la vulnerabilidad de la vida se diseñen y se implementen cuanto antes. Poner en el centro del sistema social el cuidado es una pregunta que los colectivos feministas (y no solamente ellos) están articulando para atravesar la pandemia. El objetivo no es solo encontrar caminos para salir de la crisis; la intención no es volver a la normalidad del crecimiento económico que invisibiliza y explota las actividades de cuidado y reproducción, sino de visibilizar y practicar, en la medida de lo posible, durante la pandemia la sociedad que se quiere realizar una vez el riesgo pandémico sea superado.

Se ha comprendido desde el principio que poner realmente el cuidado en el centro de sus preocupaciones significa también ser capaces de empatizar y dar respuestas a quien, además del miedo al contagio, comienza a sufrir el miedo que



Fuente: [Comunizar, Chile](#).

genera la pérdida del trabajo y, por lo tanto, del salario; el miedo de quien no tiene ahorros y sabe bien que pronto no podrá hacer frente a los gastos de comida, alquiler, hipoteca, luz, gas y todo lo que puede garantizar la supervivencia. Hay muchas políticas que los movimientos sociales en Europa están promoviendo; en España cientos de colectivos y organizaciones sociales han promovido el [plan de choque social](#). Entre las muchas medidas previstas hay una renta de cuarentena

universal e incondicional. Una hipótesis esta del ingreso básico de cuarentena (o de emergencia) que está recibiendo un amplio apoyo, incluso más allá de los movimientos sociales que lo promueven. Y eso es lo que paso a discutir ahora teniendo en cuenta las cuestiones de los tiempos de cuidado y reproducción discutidos anteriormente. Hay principalmente dos procesos en curso. El primero se puede simplificar en la orden judicial: –quédate en casa y consume lo que puedas en aislamiento mientras la epidemia desaparece y la economía vuelve a empezar–; el segundo se puede declinar como: **«me quedo en casa, pero trato de relanzar actividades de solidaridad colectiva que cuidan de la vida»**. Si el proceso de puesta en común del cuidado debe salir victorioso de esta pandemia, máxima prioridad será dar a la implementación de unos ingresos básicos para todas y todos. Pero este ingreso básico, para expresar todo su alcance revolucionario, debe ser definido como ingreso de los cuidados. El ingreso del cuidado es, de hecho, el terreno común en el que coinciden la miríada de luchas sociales existentes, el instrumento para recomponer las piezas que ahora están aisladas.

LA RENTA DE LOS CUIDADOS PARA UNA SOCIEDAD QUE VAYA MÁS ALLÁ DE LAS PANDEMIAS (Y MÁS ALLÁ DEL CAPITALISMO)

Hablar de renta básica puede dar lugar a malentendidos. Por lo tanto, es importante definir de qué se está discutiendo. Para

ello hago referencia a la definición que da la [red mundial por la renta básica](#): la renta básica es una *asignación monetaria incondicional* (para todos los residentes de una determinada nación), cuyo uso depende por completo de la elección de quien la recibe o de quien tiene derecho a ella, *destinada a garantizar las condiciones materiales de existencia mínimas* que permitan llevar una vida digna. La renta básica no debe confundirse, por ejemplo, con la renta de ciudadanía que actualmente se otorga en Italia; la cual es, por el contrario, una renta condicional que pertenece a la categoría de los subsidios estatales que dependen del nivel de renta de quien lo percibe (por ejemplo, ayuda para el pago del comedor escolar, subsidio por desempleo de larga duración, subsidios para la vivienda, subsidios para la formación, etc.). La condicionalidad comúnmente se justifica aduciendo que es un medio para evitar comportamientos parasitarios; en efecto, se cree que la incondicionalidad incentiva en todos indistintamente la holgazanería y la indolencia, en detrimento de quien se esfuerza por producir valor. Sin querer negar completamente la validez de esta expresión del sentido común, según la cual la ociosidad no debería ser nunca incentivada, sentido común hegemónico en el mundo contemporáneo –debido a una ética del trabajo funcional al productivismo y al insostenible crecimiento económico–, pero que hunde sus raíces en experiencias populares de los más diversos rincones del mundo; me parece justo hacer notar que los grandes procesos de acumulación del valor en las dinámicas

del mercado contemporáneo se realizan de manera cada vez más consistente gracias a actividades no remuneradas y fuera de los mecanismos contractuales capital-trabajo.³⁰ Pensemos por ejemplo en el valor generado por WhatsApp o Airbnb. Por el contrario, la incondicionalidad es justificada porque evita el estigma social por percibir indebidamente un emolumento (por ejemplo ser llamado holgazán o parásito por percibir la renta básica); los procesos de burocratización que crean todas las condicionalidades (por ejemplo, tienes que demostrar que no has encontrado trabajo en los últimos doce meses pero que lo has buscado activamente); la sanción a quien procura complementar la renta básica con otros ingresos (por ejemplo, si superas una cierta renta pierdes el derecho a recibir la suma).

En los últimos años se han multiplicado las discusiones sobre si es o no necesaria una renta básica. De hecho, hay quien defiende la renta básica porque cree que el mercado ya no garantiza un salario digno a la mayor parte de la población, o que [el desarrollo de la automatización y el uso productivo de la inteligencia artificial](#) podrían marcar el fin del trabajo asalariado de masas. Por ejemplo [Mark Zuckerberg](#), principal accionista y director ejecutivo de Facebook, es un sostenedor de la renta básica. Él que conoce bien los portentos de la automatización y de la inteligencia artificial, que sabe cómo

³⁰ Chicchi F. and Leonardi E. «Rethinking Basic Income». *Radical Philosophy*, en imprenta.

usar datos e informaciones generados durante las cotidianas interacciones en las redes sociales para acumular valor monetario sin tener que recurrir al trabajo asalariado.

Otras discusiones asumen un carácter más filosófico-político y, si bien no excluyen las motivaciones basadas en las contingencias económicas, se centran en si es o no justa una renta universal básica. Los enfoques liberales, republicanos y social democráticos que la justifican invocan el derecho social a la participación en la comunidad política a la que se pertenece, o el derecho a gozar de un cierto grado de libertad a fin de hacer la vida que se desea vivir y a la que se atribuye sentido. Por lo tanto, la renta básica es apoyada por un abanico sociopolítico heterogéneo y atraviesa clases sociales y posiciones políticas incluso muy distantes entre sí. Los liberales más radicales, digamos los neoliberales, proponen la renta básica como política adecuada para acabar definitivamente con el agonizante estado del bienestar. Las posiciones liberales más moderadas, en cambio, aspiran a simplificar [las asignaciones estatales desvinculándolas del nivel de renta](#) de quien percibe la ayuda básica, pero no tienen el objetivo explícito de eliminar otros servicios públicos ofrecidos por las agencias estatales. Por último, [las posiciones republicanas y social democráticas](#) se centran en la necesidad de eliminar las desigualdades de renta y patrimoniales, cada vez más inicuas en las sociedades neoliberales contemporáneas, a través de una renta básica capaz de garantizar una redistribución de la riqueza más eficiente y eficaz.

Si bien estos enfoques son evidentemente diferentes en cuanto a tradición política y objetivos, me parece importante destacar que las posiciones liberales moderadas y las social democráticas y republicanas comparten un punto fundamental: todas, por cierto, se basan en un derecho abstracto a la renta básica. La renta básica permite garantizar el derecho a poder gozar de una vida digna, el derecho a ver realizada la propia idea de libertad. Por cierto, se puede discutir acerca de las diferentes concepciones de libertad que están en juego y se puede convenir que determinadas visiones son más apreciables que otras en cuanto a la ética a que se refiere; ello no quita que la disquisición, cuando no entra en los detalles de la viabilidad contable de la renta básica, se queda en un plano de legitimidad abstracta que confronta polémicamente diferentes ideas de libertad.

Sin embargo, la abstracción no significa falta de pragmatismo. Si los pioneros y los militantes de la renta básica no hubieran sido pragmáticos, no habrían logrado que la renta básica universal llegase a ser una propuesta política digna de ser discutida en las diversas arenas políticas mundiales. En los últimos años la intensificación de las campañas y de la implementación de diferentes proyectos piloto,³¹ sin duda han contribuido a que la renta básica sea la propuesta que recibe

³¹ Standing G., (2017). *Basic Income: and how we can make it happen*. Penguin books.

más consenso de entre las tantas políticas adoptadas para poder superar la crisis epidemiológica de la covid-19 y afrontar la aceleración de la crisis económica que desde muchas partes ya se veía venir. Solo para dar algunos ejemplos, [en Italia la renta básica de emergencia](#) es el eje de la discusión política lanzada desde la aprobación del decreto *Cura Italia* (Cuida Italia), que da respuesta a las necesidades sanitarias, familiares y empresariales italianas puestas en jaque por la expansión del virus. [La campaña europea por una renta básica de emergencia](#) ha superado las 130.000 firmas. El senado federal de [Brasil ha aprobado una renta básica de emergencia](#) para ayudar a las familias de bajos ingresos a enfrentar la crisis que la covid-19 está amplificando. En España, la necesidad de promover una renta básica es ampliamente compartida en los movimientos sociales; en particular, la [Red Renta Básica](#) publica casi diariamente artículos que explican las razones del porqué nunca como ahora es necesario y posible decretar [una renta básica incondicional si bien inicialmente solo para superar la cuarentena](#). En un artículo dirigido en tono desafiante al gobierno español, algunas de las personalidades más influyentes del movimiento español por la renta básica hacen notar que lo que esta pandemia nos enseña es que ninguna sociedad puede prescindir, ni siquiera en sus momentos más difíciles, del trabajo de cuidados y que sin una clara intervención del gobierno, capaz de promover una renta básica incondicional, serán las mujeres las que pagarán el precio más alto

de esta crisis. En efecto, los legítimos pedidos de una renta básica, promovidos por políticos y académicos de alto perfil internacional, ganarían fuerza y credibilidad si, en lugar de recurrir a la compasión hacia quien no cuenta con una red de protección para hacer frente a la pandemia y a la crisis económica que vendrá, lograrse encarnar la propuesta de una renta básica universal en el pensamiento feminista.

Un feminismo radical que pone en el centro los cuidados y la reproducción de la vida no puede dejar de reivindicar una renta básica en un plano estrictamente materialista. La Campaña Internacional [por un Salario para el Trabajo del Hogar](#),³² que desde el año 2000 coordina [la Huelga Mundial de Mujeres](#),³³ abarca un conjunto de grupos de mujeres en varios países que en marzo 2020 lanzó una campaña por la renta de los cuidados. Una campaña que quiere ser una respuesta subversiva a la crisis del actual sistema económico agravada por el desarrollo de la pandemia de la covid-19.

[La campaña por la renta de cuidados parte](#), de hecho, de un dato incontrovertible: existe una enorme cantidad de trabajo reproductivo y de cuidados que contribuye de manera

³² Selma James, 1972 *Women, the Unions and Work, Or...What Is Not To Be Done. Radical America*, volumen 7 números 4-5. Disponible en línea [aquí](#). Selma James, 1975. *Wageless of the world*; in S. James *Sex, Race, and Class—The Perspective of Winning: A Selection of Writings, 1952–2011*. PM Press 2012

³³ Para más información leer Selma J. 2012, «Sex, Race, and Class», *op. cit.*

sustancial al bienestar de las personas en todas las comunidades políticas, cualesquiera que sean las formas organizativas que ellas instauren. Este trabajo de reproducción y de cuidados feminizado es, en el actual sistema de mercado capitalista, el presupuesto invisible de las actividades productivas. La renta de cuidados tiene por objeto reconocer la centralidad de tal trabajo y remunerar a quienes, lo quieran o no, realizan ese esfuerzo material y psicológico día tras día. La renta de cuidados, si bien se presenta como una renta básica universal, no se basa por lo tanto en un abstracto derecho a la libertad de conducir una vida digna, no reivindica parte de la riqueza producida para poder participar de manera libre en el juego social propuesto por la economía de mercado. A diferencia de los otros enfoques (liberales, republicanos o social democráticos), el enfoque feminista radical no pide una renta sobre la base del derecho abstracto a realizar libremente la vida que se considere digna de ser vivida. Aunque no niega la legitimidad de este derecho, no reivindica una renta para explorar lo que potencialmente se puede hacer una vez garantizada la satisfacción de las condiciones materiales de existencia, sino que reivindica una renta de cuidados por lo que se hace diariamente. El problema del estigma se invierte por completo, no pido una renta, aunque no haya contribuido a la producción del valor social, sino que reivindico la parte de valor social que generalmente se vuelve invisible para que sea más fácilmente apropiable. Los parásitos son quienes se apropian

ilegítimamente del valor producido por las actividades de cuidado y reproducción. Por tanto, no se trata de una cuestión simplemente nominalista, es para visibilizar la materialidad de los actos de cuidado y reproducción y su inicua distribución entre los géneros que es más correcto hablar de renta de cuidados que de renta básica.

Este enfoque, como se ha dicho anteriormente, radica en las luchas de los movimientos del feminismo que lanzaron la [Campaña Internacional por un Salario para el Trabajo del Hogar](#) en los primeros años de la década de 1970. Un movimiento internacional capaz de visibilizar el papel fundamental del trabajo de cuidados que las mujeres relegadas a la casa estaban obligadas a realizar para mantener alta la productividad del trabajador hombre de las fábricas. Las protagonistas de aquella campaña rechazaban la naturalización de las actividades domésticas y de cuidado del trabajador hombre productivo como actividades puramente femeninas. Por el contrario, aquel movimiento de mujeres luchaba para demostrar que el centro neurálgico de la fábrica social y de la explotación que de ella se derivaba, estaba dentro de las paredes domésticas.³⁴ Pedir un salario para el trabajo

³⁴ Las reflexiones que siguen y las contribuciones del ecofeminismo han demostrado cómo los lugares invisibilizados del trabajo no pagado se extienden a los espacios de la agricultura de subsistencia, a los ecosistemas de los territorios de las colonias y de las poblaciones indígenas. Ver Federici S. (2013) *op. cit.*



La cesta solidaria en Nápoles. Fotografía: #panarosolidale/Instagram.

doméstico era demostrar que las actividades de cuidado son inconciliables con la expansión de la acumulación capitalista y de la mercantilización de la vida. Se intentó poner en crisis al capital, pero, en cambio, la emancipación de la mujer, a través de la participación en el mercado del trabajo sin una redistribución más equitativa entre los géneros de las actividades de reproducción y de cuidado, y ante una expansión sin precedentes del capitalismo, ha generado esa «crisis de los cuidados» que tanto preocupa justamente al feminismo contemporáneo.

La crisis de los cuidados se hace evidente en los tiempos de la pandemia. La salud de los más vulnerables y la reproducción social resultan inconciliables con la producción y el crecimiento económico. Esta inconciliabilidad la pagará nuevamente el 99 % de la población en caso de que la respuesta a esta crisis sea la misma que se dio después de la «crisis financiera» de 2007-2008. Si nos quedamos en casa participando acriticamente en la expansión de la economía de Netflix que nos trae a casa mascarillas, guantes, alimentos, películas, educación para nuestros hijos, actividades culturales, teatro y actividades físicas, nos encontraremos al término de esta pandemia en un mundo aún más inicuo e inseguro. En cambio, si nos quedamos en casa, pero participamos en la construcción de actividades colectivas que se hagan cargo del propio entorno y de las personas más vulnerables sin por ello hacerlas sentir pasivas, nos encontraremos en un mundo más fuerte y

capaz de hacer proliferar los bienes comunes. Ahora, que estamos inmersos en nuestras actividades cotidianas de reproducción, podemos afinar nuestras capacidades de cooperar, de cuidar de nosotros mismos y de nuestras personas queridas para acompañar a los niños, a los ancianos y a los enfermos en la reapropiación de la riqueza social que les pertenece. Para lograr este objetivo debemos luchar a fin de que el 99 % de la población no tema que al término de la epidemia perderá la casa y el trabajo; debemos hacer de forma que todos puedan pagar los gastos de alimentos, alquiler, escuela, luz y gas; debemos recordar que habrá que realizar un trabajo enorme de apoyo psicológico y material para quien ha tenido que apretar los dientes y ha continuado trabajando en primera línea, para quien ha perdido a sus seres queridos a los que no ha podido dar un último saludo, para quien aunque se haya curado sufrirá consecuencias a largo plazo sobre su salud. Para hacer todo ello nos quedamos en casa y pretendemos que sea instituida una renta de cuidados. Este es un gran proceso de redistribución en el que quien necesite tomará y quien pueda pondrá.

4 Reflexiones feministas sobre el decrecimiento y las políticas de reproducción social en tiempos de la covid-19³⁵

Feminisms and Degrowth Alliance - FaDA
(Alianza Feminismos y Decrecimiento)³⁶

Las crisis provocadas por la pandemia de la covid-19 han revelado para todo el mundo lo que muchas personas han sabido durante mucho tiempo: los fundamentos de la riqueza y el bienestar mundial descansan en la esfera de la reproducción social y en el trabajo de cuidado. Esta labor está realizada principalmente por mujeres y, en general, por

³⁵ Esta pieza está escrita en colaboración por aproximadamente 40 académicos, académicas y activistas afiliados a la Alianza de Feminismos y Decrecimiento (FaDA). Para leer la versión extendida de esta declaración, ver [aquí](#).

³⁶ FaDa es una red que tiene como objetivo hacer del pensamiento y la práctica feminista una parte integral del decrecimiento. Puede suscribirse a FaDA enviando un correo electrónico a fada-subscribe@lists.riseup.net. Además, puede visitar nuestro proyecto FaDA en degrowth.info, seguirnos en Twitter o escribir al grupo de coordinación: [@fada-feminismsanddegrowth@riseup.net](https://twitter.com/fada-feminismsanddegrowth).

personas cuyo trabajo y cuyas vidas son infravaloradas y marginadas por ideas e instituciones sexistas, racistas, clasistas, homófobas y capacitistas.

Los gobiernos de todo el mundo han respondido a la emergencia sanitaria colocando la pesada carga de asegurar la salud pública en aquellas personas cuyo trabajo es cuidar. Sin embargo, en muchos países, el sistema de salud pública (si alguna vez existió) se ha visto tan recortado por décadas de neoliberalismo, austeridad y ajuste estructural que apenas puede responder a la situación actual. La privatización de la educación, la atención médica y los servicios básicos de suministro reducen la capacidad de la sociedad para responder a las crisis y aumentan la vulnerabilidad de las personas, especialmente de las mujeres, los niños y las niñas, personas refugiadas, personas en situación migrante, personas sin hogar y quienes se dedican al cuidado.

La dependencia del crecimiento de esta economía mundial patriarcal y propensa a las crisis también aumenta el deterioro de la naturaleza. Como expresaba nuestro lema en la última crisis, «su austeridad no es nuestro decrecimiento», ahora reiteramos que la desaceleración económica producida por la pandemia no es nuestro decrecimiento.

En medio de un mayor reconocimiento de que la producción de riqueza en la economía mundial solo es posible debido a la reproducción de la vida, la salud y la felicidad a través de la provisión de cuidados y la regeneración de la naturaleza,

nosotras y nosotros –académicas y académicos y activistas con vinculación a la Alianza de Feminismos y Decrecimiento (FaDA)– declaramos que la crisis que enfrentamos como comunidad global solo puede abordarse de manera justa, igualitaria, regenerativa y humana a través de una transformación basada en el decrecimiento feminista.

Las injusticias resultantes se manifiestan ahora claramente, y volver a «lo normal» no es una opción, ya que «lo normal» era el problema. La interrupción que provoca la pandemia en el modelo económico basado en hacer «lo mismo de siempre», abre nuevos caminos en nuestra lucha imparable para emanciparnos del paradigma del crecimiento que está calentando la atmósfera, destruyendo la biosfera y que profundiza las desigualdades socio-económicas. A raíz de la pandemia, tenemos la oportunidad de reorganizar nuestras sociedades de manera que promuevan la justicia social y la sostenibilidad de la vida.

Para este fin, pedimos:

- 1 El reconocimiento, la regeneración y el fortalecimiento de las esferas de la reproducción social y ecológica.
- 2 La abolición de las definiciones legales heteronormativas de las familias, el apoyo a diferentes tipos de familias existentes y la regeneración de hogares que pertenecen a comunidades igualitarias, con economías solidarias y en entornos sostenibles.

- 3 Una economía solidaria que democratiza todas las dimensiones de la vida, desvincula la seguridad de los medios de vida del trabajo asalariado, revalora de forma equitativa el trabajo de cuidado remunerado y no remunerado y promueve su redistribución justa entre todas las personas, por ejemplo, mediante un ingreso básico universal y un **ingreso de cuidado**.
- 4 La solidaridad Norte-Sur, la implementación de la UNDRIP, un Nuevo Acuerdo Verde Global, la cancelación de la deuda, y el rechazo de la austeridad y el ajuste estructural.

El decrecimiento feminista prevé sociedades justas, sostenibles y de convivencia generadas por el cambio voluntario. Tiene sus raíces en la toma de decisiones colectivas, en la producción y reproducción de la riqueza pública y común. Esta crisis nos llama a reflexionar sobre las prioridades de nuestra economía global en general, nuestras prioridades diarias y cuáles podrían ser las alternativas a ese «volver a la normalidad»: más tiempo para la comunidad, la construcción de relaciones y el cuidado del planeta y de la comunidad humana.

La renta de los cuidados (o ingreso de los cuidados) es una propuesta política que surge de la convergencia entre las perspectivas de personas que participan en el movimiento de la Huelga Mundial de Mujeres, que apuestan por el decrecimiento y colaboran con el Nuevo Acuerdo Verde para Europa.

El objetivo principal es promover la inversión de recursos públicos que reconozca social y económicamente la importancia del **trabajo de los cuidados** en nuestra sociedad. Este trabajo no es solo doméstico, sino también comunitario y ecológico, y con motivo de la pandemia de la covid-19 se ha puesto aún más de manifiesto su enorme importancia.

En este libro se argumenta que es necesario dar el justo valor a este trabajo, no solo para superar la crisis social, ecológica, económica y de cuidados sino para promover una transición ecosocial hacia una sociedad postcarbono. En estas páginas se reúnen las principales intervenciones teóricas y políticas que dieron vida a esta propuesta, con el objetivo de conseguir un más amplio debate en el contexto actual.

Stefania Barca, fundadora de la “Oficina de Ecología e Sociedade”, CES-UC, Portugal. Activa en la red internacional de Feminismo y Decrecimiento (FADA). Co-fundadora “Ecologie Politiche del Presente”, Italia.

Giacomo D’Alisa, miembro de la “Oficina de Ecología e Sociedade”, CES-UC, Portugal. Co-fundador de Research and Degrowth, Barcelona, España. Activo en la red internacional de Feminismo y Decrecimiento (FADA).

Selma James, co-coordinadora de la Huelga Mundial de Mujeres. Fundadora de la Campaña por un Salario para el Trabajo del Hogar. Autora de “Sex, Race and Class: the Perspective of Winning”.

Nina López, co-coordinadora de la Huelga Mundial de Mujeres. Fundadora de ‘Legal Action for Women’, Londres. Inglaterra